



Ulysses Aldrovandi en su obra  
*Ornithologiae hoc est de avibus historiae*  
libri XII (Bononiae, 1599)

Ulysses Aldrovandi (1522-1605) fue un célebre naturalista italiano nacido en la ciudad de Bolonia. Era hijo del conde Teseo Aldrovandi, notario y secretario del Senado de la ciudad, y de Verónica Marescalchi, prima de Ugo Boncompagni (1502-1585), quien luego sería Papa Gregorio XIII durante los años 1572 a 1585.

Estudió Derecho en la Universidad de Bolonia y después Filosofía en Padova y Roma. Volvió de nuevo a Bolonia para estudiar, esta vez, medicina, doctorándose en 1553.

Fue obligado a residir en Roma tras haber sido arrestado como sospechoso de herejía y tener que abjurar públicamente en la catedral de San Petronio. En el año 1549, mientras estaba estudiando en esta ciudad, conoció diversos especialistas en botánica, como Luca Ghini, mostrando gran interés por esta materia; en 1550, en Montpellier entró en contacto con el gran naturalista francés Guillaume Rondelet, hecho que despertó su curiosidad por la zoología.

A partir del año 1554 dio clases en la Universidad de Bolonia; fue profesor de filosofía desde 1555, de botánica médica desde 1556 (admiraba a Dioscórides, a quien leía y sobre el cual daba sus lecciones), de mineralogía, historia natural y de lógica desde 1560, siendo el fundador del Jardín Botánico de Bolonia (1568), llamado *Orto Botanico* y del Museo (gabinete naturalista), dependientes los dos de la Universidad. Posteriormente fue catedrático de medicina, ejerciendo la cátedra desde el año 1571 hasta 1600.

Aldrovandi fue un gran viajero, recorrió Italia al completo, realizó también la peregrinación a Santiago de Compostela, un viaje a España que en aquella época era largo y peligroso. Siendo profesor en la Universidad acostumbraba a realizar numerosas excursiones naturalistas con sus estudiantes, especialmente en las regiones montañosas de los Alpes, recogiendo material para su museo, el llamado *Museo Aldrovandiano*. Sobre sus recolectas se mostraba orgulloso al decir que “*jamás he descrito ninguna cosa que no hubiera tocado con mi propia mano y que no hubiera hecho anatomía sobre ella*”.

Fue un típico representante del gusto enciclopédico del siglo XVI, y en sus libros se alternan observaciones empíricas y noticias legendarias, clasificaciones tradicionales, catálogos de especies imaginarias e importantes discusiones sobre los métodos de búsqueda.

En 1573 escribió una farmacopea oficial, *Antidotarii Bononiensis Epitome* (Epítome sobre los antídotos de Bolonia), un compendio sobre la llamada Theriaka, o medicina

natural, la parte de la farmacéutica que trataba del modo de sanar una enfermedad, no solo mediante las “*cosas inanimadas*”, como semillas, hojas, flores, raíces, etc, sino sobre “*todos los animales sanguíneos y sin sangre, ovíparos, vivíparos, insectos, serpientes, crustáceos y de todas las especies animales*”.

Esta obra fue muy discutida y provocó una gran controversia, que desembocó en la expulsión de Aldrovandi del colegio de médicos en el año 1575 y en la suspensión de sus actividades médicas durante cinco años.

Tras este incidente, en el año 1577 Aldrovandi visitó a su tío, en aquel momento Papa Gregorio XIII, quien intercedió por él para que fuera confirmado por el Senado de Bolonia como director del Jardín Botánico de la ciudad, y fuese financiado para publicar sus obras. Pocos meses después Aldrovandi recibió plena satisfacción en su ciudad de Bolonia sobre los agravios recibidos por la cuestión de la Theriaca, y se le reintegraron todos sus honores y dignidades.

En 1578 su Museo ya tenía 13.000 ejemplares de distinto origen, y el 17 de octubre de ese mismo año empezó a escribir su obra *Historia naturalis*. En el año 1595 ya se habían recogido 18.000 “*cose naturali*” en el Museo Aldrovandiano, invirtiendo en ello una buena parte de su patrimonio.

En 1580 escribió un tratado sobre la peste (en aquel momento había una epidemia), titulado *De peste, historia del mal mattono*, donde sugería maneras de evitar el contagio y de sanar a los enfermos.

Su gran *Historia naturalis* debía aparecer en trece volúmenes desde el año 1599 al 1605, aunque él solo pudo ver editados en vida los cuatro primeros, tres sobre aves, *Ornithologia generalis*, aparecidos los años 1599, 1600 y 1603, y uno sobre insectos, aparecido el año 1602, *De animalibus insectis libri septem cum singulorum iconibus ad viuum expressis* (Sobre los animales “insectos”, en siete libros, con ilustraciones singulares recogidas “en vivo”).

Este libro se publicó en latín, y hasta la fecha no ha sido traducido a ningún idioma moderno. Aprovechando el cuarto centenario de su muerte, la Universidad de Bolonia tiene en proyecto la recuperación de su obra y la traducción de la misma.

De la misma manera que con el material acumulado, Aldrovandi pagaba de su bolsillo a pintores y grabadores para las ilustraciones de su trabajo; sus colecciones y herbarios eran los más ricos que un particular hubiera podido jamás poseer.

Sus sacrificios redujeron a Aldrovandi a una situación económica muy precaria durante su vejez. Sin embargo, el Senado de Bolonia desembolsó gran cantidad de dinero para la finalización de la obra y socorrer al autor.

Su trabajo, precioso por las ilustraciones xilográficas (aparecen cerca de 5.000) que están basadas en los originales coloreados a la aguada por el propio Aldrovandi, es una recopilación de casi 6.000 páginas en las que se mezclan desde observaciones fidedignas y de gran exactitud, hasta fábulas extraídas de los antiguos, alegorías y apologías más o menos relativas a animales mitológicos, como monstruos marinos con efigie de cura, dragones etiópicos, unicornios, caballos con cara humana, etc.

La *Historia naturalis* está repleta de informaciones dadas por autores de la Antigüedad, y tan solo en el libro sobre insectos, Aldrovandi citó a 490 de ellos en el “*Catalogus Authorum*”, “*quibus in hoc opere de Insectis usus sum*”. Estos son los autores que le sirvieron de bibliografía para componer su *De animalibus insectis*. La ingente información que Aldrovandi recogía en sus viajes era contrastada con los escritos de

estos autores griegos, romanos, musulmanes, latinos medievales y latinos contemporáneos.

La publicación de los nueve volúmenes restantes, aparecidos entre los años 1601 y 1642 fue confiada por el Senado de Bolonia a diversos profesores, discípulos de Aldrovandi, como Cornelius Uterverius y Bartholomaeus Ambrosinus, que trabajaron en parte sobre sus manuscritos. La obra fue dedicada al duque de Urbino, Francesco Maria II della Rovere (1574-1631), muy aficionado al estudio de la historia natural.

La relación completa de su obra, ordenada cronológicamente por orden de aparición, es la siguiente: *Ornithologia, hoc est de Avibus historiae libri XII*, en 12 libros, aparecida en los años 1599, 1600 y 1603 (955 páginas y 165 láminas); *De animalibus insectis, libri septem*, en 7 libros, aparecida el año 1602 (820 páginas y 109 láminas); *De reliquis animalibus exanquibus libris quatuor*, en 4 libros, aparecida el año 1606 (630 páginas y 232 láminas); *De piscibus libri V et de cetis liber unus*, en 6 libros, aparecida el año 1613 (767 páginas y 339 láminas); *De quadripedibus digitatis solidipedibus volumen integrum*, en 2 libros, aparecida el año 1616 (531 páginas y 10 láminas); *De quadripedibus digitatis oviparis libri duo; viviparis, libri tres*, en 5 libros, aparecida el año 1637 (737 páginas y 116 láminas); *Serpentem et draconu historiae*, en 2 libros, aparecida el año 1639 (465 páginas y 53 láminas); *Monstrorum historia, cum Paralipomenis historiae omnium animalium*, aparecida el año 1642 (946 páginas y 463 láminas).

El naturalista francés Buffon diría dos siglos más tarde que a pesar de admirar su obra y pensar que algunas partes eran lo mejor que se había escrito sobre historia natural, únicamente la décima parte de la obra merecería la pena de ser considerado como verdadera y útil a la ciencia.

Sin embargo, la *Historia Naturalis* de Aldrovandi ha sido aprovechada por multitud de naturalistas, encontrándose gran cantidad de datos e informaciones curiosas, muy valiosas para mitólogos, anticuarios, eruditos e historiadores en general.

El 10 de noviembre de 1603 hizo testamento dejando al Senado de Bolonia las colecciones del Museo, su Biblioteca de libros impresos (cerca de 3.600) y las obras manuscritas (cerca de 300), con la condición expresa que el legado fuera conservado y depositado en un lugar idóneo, como así ha sido, pues sigue custodiado por la Universidad de Bolonia. Aldrovandi murió en Bolonia a los 82 años, el 4 de mayo de 1605 y fue enterrado en la iglesia de San Esteban de Bolonia. Su epitafio lo escribió posteriormente el Cardenal Maffeo Barberini, después Papa Urbano VIII (1568-1644; Papa del 1623 al 1644), el mismo que condenó a Galileo Galilei a abjurar de sus teorías heliocéntricas en el Proceso de la Sagrada Congregación de la Inquisición del año 1633.